

Lunes 2 de enero

Cuando vengan las inundaciones

Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento... (v. 49).

La escritura de hoy:

Lucas 6:46-49

Vivo en Colorado, un estado norteamericano conocido por las Montañas Rocosas y las nevadas. Sin embargo, el peor desastre natural que hubo no tuvo nada que ver con la nieve, sino con la lluvia, que generó una inundación el 31 de julio de 1976 en la que murieron 144 personas e innumerables animales. Tras ese significativo desastre, se hicieron estudios en la región, especialmente de las bases de caminos y carreteras. Las paredes que soportaron la tormenta fueron las de concreto. Es decir, tenían un fundamento fuerte y seguro.

En nuestra vida, la cuestión no es si vendrán inundaciones, sino cuándo. A veces, nos avisan anticipadamente, pero por lo general, no. Jesús señala un fundamento firme para esos tiempos, que no solo se construye con oír sus palabras, sino poniendo en práctica el evangelio (Lucas 6:47). Cuando viene la inundación —y vendrá—, podemos soportarla porque nuestra vida está «bien construida» (v. 48). La ausencia de práctica nos hace vulnerables al colapso y la destrucción (v. 49). Esta es la diferencia entre ser sabio y necio.

Es bueno detenerse de vez en cuando y evaluar un poco el fundamento. Jesucristo nos ayudará a fortalecer los lugares débiles, para poder resistir en su poder cuando vengan las inundaciones.

De: [James Banks](#)

Reflexiona y ora

¿Qué puntos débiles necesitas atender en tu vida? ¿Cómo puedes trabajar en ellos?

Martes 3 de enero

Moverse a la velocidad de Jesús

Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto (v. 21).

La escritura de hoy:

Juan 11:14-27

Hace poco, mi auto se averió. El taller estaba cerca de casa, así que decidí volver caminando. Pero cuando llegué a paso lento a un cruce atestado, noté algo: todos se movían sumamente rápido. Y los automóviles más rápido aún.

Mientras hacía mi paseo hasta casa, pensé: Estamos tan acostumbrados a andar rápido. Todo el tiempo. Y luego, reflexioné: A menudo, espero que Dios se mueva igual de rápido. Quiero que sus planes se adecuen a mi veloz cronograma.

Cuando Jesús vivió en la tierra, su aparente paso lento decepcionó a veces a sus amigos. En Juan 11, María y Marta le avisaron que su hermano Lázaro estaba enfermo. Sabían que Jesús podía ayudar (vv. 1-3), pero llegó cuatro días después (v. 17), y Lázaro ya estaba muerto. Marta dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto» (v. 21). Traducción: Jesús no se movió suficientemente rápido. Pero Él tenía planes mayores: resucitarlo (vv. 38-44).

¿Te identificas con la desesperación de Marta? Yo sí. A veces, anheló que Jesús sea más rápido para contestar una oración. Otras, parece que llegara tarde. Pero su horario soberano es diferente del nuestro. Él lleva a cabo su obra salvadora según su agenda. Y el resultado final exhibe su gloria y bondad de maneras mucho más grandiosas que nuestros planes.

De: [Holtz Adam](#)

Reflexiona y ora

¿Cuándo te decepcionaste ante la aparente falta de respuesta de Dios a tu oración, hasta que te diste cuenta de que estaba haciendo algo más grandioso?

Miércoles 4 de enero

La adoración como estilo de vida

Adoren al Señor con regocijo. Preséntense ante él con cánticos de júbilo (v. 2 NVI).

La escritura de hoy:

Salmo 100

Mientras esperaba en la fila para el desayuno en una conferencia cristiana, un grupo de mujeres entró al salón. Sonreí y saludé a la que se paró detrás de mí. Luego de saludarme, dijo: «Yo te conozco». Mientras nos servíamos, tratamos de recordar dónde nos habíamos visto. Yo estaba bastante segura de que me había confundido con otra persona.

Cuando volvimos para el almuerzo, se me acercó y preguntó: «¿Tú conduces un auto blanco?».

Encogí los hombros y respondí: «Hace unos años, sí».

Se rio y dijo: «Nos deteníamos en el mismo semáforo cerca de la escuela primaria casi todas las mañanas. Siempre cantabas alegremente y levantabas las manos. Pensé que adorabas a Dios. Eso hizo que quisiera hacer lo mismo, aun en días difíciles».

Alabando a Dios, oramos juntas, nos abrazamos y disfrutamos el almuerzo.

Mi nueva amiga afirmaba que la gente nota cómo se comportan los seguidores de Cristo, aun cuando pensamos que nadie está mirando. Al adoptar un estilo de vida de gozosa adoración, podemos presentarnos ante nuestro Creador en cualquier momento y lugar. Cuando reconocemos su amor constante y su fidelidad, podemos disfrutar una comunión íntima con Él y darle gracias por su cuidado permanente (Salmo 100). Con nuestras conductas, podemos inspirar a otros a alabar su nombre (v. 4).

De: [Xochitl Dixon](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo adoras alegremente a Dios durante el día? ¿Cuándo la adoración de otra persona te impulsó a hacer lo mismo?

Jueves 5 de enero

Proceso de maduración

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón... (v. 16).

La escritura de hoy:

Jeremías 15:15-18

A comienzos de su ministerio de 50 años en Cambridge, Inglaterra, Charles Simeon (1759-1836) se encontró con un pastor de la zona, Henry Venn, y sus hijas. Después de la visita, las muchachas mencionaron lo severo y asertivo que parecía el joven. Venn les dijo que tomaran un durazno de los árboles. Cuando ellas se preguntaron por qué querría un fruto verde, él respondió: «Queridas mías, ahora está verde, pero debemos esperar. Con un poco más de sol y algunas lluvias, madurará y será dulce. Así sucede con el señor Simeon».

Con los años, la gracia transformadora de Dios ablandó a Simeon. Y una de las razones fue su dedicación a leer la Biblia y orar todos los días. Un amigo que fue testigo de eso, señaló: «Allí estaba el secreto de su gran madurez espiritual».

Simeon siguió la práctica del profeta Jeremías, quien escuchaba fielmente las palabras de Dios. Dependía de ellas a tal punto, que dijo: «Fueron halladas tus palabras, y yo las comí». Meditaba y reflexionaba en las palabras de Dios, las cuales eran su «gozo» y la «alegría de [su] corazón» (Jeremías 15:16).

Si nosotros también parecemos un fruto verde y amargo, confiemos en que el Espíritu de Dios nos ayudará a madurar mediante la lectura y la obediencia a las Escrituras.

De: [Amy Boucher Pye](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo te ha cambiado la lectura de la Biblia? ¿Por qué podrías no leerla a veces?

Viernes 6 de enero

Profundidades del amor

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios... (v. 1).

La escritura de hoy:

1 Juan 3:1-6

Dylan McCoy, de tres años de edad, acababa de aprender a nadar cuando cayó a través de una chapa deteriorada que tapaba un pozo de 12 metros de profundidad en el patio de su abuelo. Dylan se las arregló para mantenerse a flote hasta que su padre bajó a rescatarlo. Los bomberos llevaron sogas para sacar al niño, pero el padre estaba tan desesperado por su hijo que ya había bajado por las piedras resbaladizas, para asegurarse de que estuviera bien.

¡Ah, el amor de un padre! ¡Las distancias (y profundidades) que recorreríamos para buscar a nuestros hijos!

Cuando el apóstol Juan les escribe a los creyentes de la iglesia primitiva que estaban luchando para encontrar un fundamento para su fe, lanza estas palabras como un chaleco salvavidas: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios» (1 Juan 3:1). Nombrar «hijos» de Dios a los creyentes en Cristo era una fórmula legal y personal que validaba a todos los que confiaban en Él.

Hay cosas que un padre hará por sus hijos solamente, como hizo el padre de Dylan para rescatar a su hijo. Se asemeja al acto supremo de nuestro Padre celestial, quien envió a su único Hijo para restaurar nuestra comunión con Él y estar cerca de su corazón (vv. 5-6).

De: [Elisa Morgan](#)

Reflexiona y ora

¿Cuándo te rescató Dios de un oscuro pozo de desesperación? ¿Cómo te llevó a un lugar de esperanza?

Sábado 7 de enero

El sonido de las trompetas

Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas... (v. 10).

La escritura de hoy:

Números 10:8-10

El «toque de silencio» es un llamado de trompeta que se ejecuta al final del día y en los funerales, en el ejército de los Estados Unidos. Quedé asombrada cuando leí la letra no oficial y descubrí que muchas de las estrofas terminan con «Dios está cerca». Ya sea antes de la oscuridad de la noche o al lamentar la pérdida de un ser querido, ofrece a los soldados la maravillosa certeza de que Dios está cerca.

En el Antiguo Testamento, las trompetas también les recordaban a los israelitas que Dios estaba cerca. Durante la celebración de festividades que formaban parte del pacto acordado entre Dios e Israel, los judíos debían tocar las trompetas (Números 10:10). De este modo, no solo les recordaba que Dios estaba presente, sino también disponible cuando más lo necesitaran; y que Él anhelaba ayudarlos.

Aún hoy, necesitamos recordatorios de que Dios está cerca. Y en nuestro propio estilo de adoración, podemos invocar al Señor en oración y alabanza. Quizá podamos considerar que nuestras oraciones son trompetas que claman a Dios por ayuda. Y lo más maravilloso y alentador es que Dios siempre escucha (1 Pedro 3:12), está presente, y nos fortalece y consuela en las dificultades y angustias de la vida.

De: [Lisa M. Samra](#)

Reflexiona y ora

¿Cuándo tus oraciones sonaron como pedidos de ayuda? ¿Cómo te alienta recordar que Dios escucha nuestras oraciones?

Domingo 8 de enero

Dios de lo invisible

*... Dios no es injusto para olvidar [...] el trabajo de amor [...],
habiendo servido a los santos... (Hebreos 6:10).*

La escritura de hoy:

Juan 1:35-42

«A veces, siento como si fuera invisible. Pero deseo tanto que Dios me utilice». Ana limpiaba el gimnasio del hotel, cuando empezamos a conversar. Allí descubrí que tenía una historia asombrosa.

«Solía ser una adicta al crack y prostituta que vivía en las calles —dijo—, pero sabía que Dios quería que caminara con Él. Un día, hace años, me arrodillé a los pies de Jesús, y Él me liberó».

Le agradecí por contarme lo que Dios había hecho y le aseguré que ella no era invisible; la había utilizado maravillosamente en nuestra conversación para recordarme a mí de su poder para transformar vidas.

A Dios le encanta utilizar personas que los demás podrían pasar por alto. El apóstol Andrés no es tan conocido como su hermano Pedro, pero la Biblia relata que «halló primero a su hermano Simón [Pedro], y le dijo: Hemos hallado al Mesías [...]. Y le trajo a Jesús» (Juan 1:41-42).

Pedro conoció a Jesús a través de Andrés. Cuando este, que era uno de los discípulos de Juan el Bautista, supo de Jesús por medio de Juan, lo siguió y creyó en Él... e inmediatamente, le contó a su hermano. La fidelidad silenciosa de Andrés tuvo un impacto que sacudiría al mundo.

Dios valora más el servicio fiel que la fama, y puede utilizarnos poderosamente dondequiera que estemos... aunque nadie nos vea.

De: [James Banks](#)

Reflexiona y ora

¿Quién marcó una diferencia en ti con su fidelidad silenciosa? ¿Cómo puedes servir hoy a Dios, sirviendo a otra persona?